



El mar batiendo furiosamente los malecones defensivos de la dársena de embarcaciones menores del puerto de Vigo,



Los corpulentos árboles de la alameda viguesa, arrancados de cuajo.—Destrozos en el Club Náutico.—Pabellones de la fábrica de maderas de Alfageme, destruidos en Bouzas.—Fotos Pacheco.

En Enero fueron escenario las costas gallegas de una de las más impetuosas y largas tormentas que recuerda nuestra tierra. Durante cuarenta y ocho horas fueron imponentes el viento y los aguaceros. El mar, enfurecido, puso en peligro muchos barcos y produjo varias víctimas. En todos los puertos se refugiaron vapores con grandes averías. Árboles y edificios cayeron a los embates del ciclón. Pocas tempestades como esta.